

**Bilmer Vásquez Bonilla**

## **El Séptimo Covid**

**Confinamiento a través de un Reality Show**

Primera edición: diciembre de 2020  
© Bilmer Vásquez Bonilla

Prohibida su reproducción total o parcial  
sin autorización del autor.  
Contacto: bilmervasquezbonillalapiz374@gmail.com  
Celular & WhatsApp 3172547478

Diseño de Portada: Harold Hemel López Castro  
*(Fotografía de la señora Luz Oliva Bonilla, en su secular  
máquina de coser como sinónimo de la mujer paisa laboriosa  
y hacendosa; usando el tradicional tapaboca como símbolo  
del autocuidado generado por la pandemia del Covid-19)*

Edición: Bilmer Vásquez Bonilla  
Corrección de estilo: Luis Hemel López Ortega  
Diagramación: Harold Hemel López Castro  
Diseño fotográfico: Bilmer Vásquez Bonilla

Impresión: Autores Editores S.A.S.  
Diagonal 36 Bis No. 20 – 70  
Bogotá, D.C., Colombia

Distribución: Autores Editores S.A.S  
Correo: info@autoreseditores.com  
www.autoreseditores.com  
Cel. & WhatsApp 3165195700

ISBN: 978-958-49-1253-4

Hecho el depósito legal

IMPRESO EN COLOMBIA  
PRINTED IN COLOMBIA

## Contenido

	Pág.
Agradecimientos.....	5
Sinopsis.....	7
Prólogo.....	9
El Séptimo Covid.....	13
Día 1.....	19
Día 2.....	35
Día 3.....	45
Día 4.....	47
Día 5.....	49
Día 6.....	53
Día 7.....	55
Día 8.....	57
Campo de concentración “Las guacamayas”.....	113
En año y medio, apenas sobre vivo al secuentro.....	123
Campo de concentración “Las tres cruces”.....	131
Campo de concentración “Los zancudos”.....	135
Día 50.....	145
Reality Show.....	147
Primer día del juego.....	153
Primer año del juego.....	157
Día 100.....	179
Perfil del protagonista.....	183
Día 150.....	203
Día 200.....	207
Sin IVA, pero con miles de muertes.....	211
Premiación.....	215
Titular de prensa.....	219



## Agradecimientos

Lo citaré por escrito, pero a diario repito las mil gracias para mi Dios, el Dios vivo y de poder, que gracias a su magnanimidad hoy logro escribir mi segundo libro. Las mismas dos obras que para muchos o una gran mayoría de los que me rodean no signifiquen nada, pero afortunadamente para mí, sí representa mucho.

Los escritores somos a los críticos como los comentaristas a los futbolistas (sin los unos no existirían los otros), pero gracias a Dios creo en mí, al igual que creo y le agradezco a mi madrecita Luz Oliva Bonilla; es por ella y solo gracias a ella, que mi naciente mente y capacidad de escribir ha plasmado ideas y acciones que he venido escuchando de unos y otros.

Gracias madrecita hermosa, “mi palito quemado”, por más y más que haga o te entregue, jamás podré con lo mucho, pagarte lo mínimo de todo cuanto significas en mi vida. Me inspiras y por eso con tus lentes y el tapaboca, que en tu ancestral máquina de coser, luces y engalanas la portada de este libro. Gracias antioqueña trabajadora, digna, incansable, honesta, labriega y guerrera de la vida.



## Sinopsis

El Séptimo Covid es un relato corto, donde el autor se “desliga” de la actualidad y en su viaje llega hasta el departamento del Meta en los años 90 cuando reinaba la fragancia subversiva (terrorista) de un lado, y del otro, este mismo aroma pero versión extrema derecha.

En esas fructíferas y lejanas tierras sin el más mínimo aire de amarillismo, relata la triste y verdaderamente dramática historia de un grupo de policías, quienes defendiendo lo indefendible, sin otra opción, se enfrentan contra un grupo de más de trescientos terroristas de la FRAYTC (Fuerza Revolucionaria Anti Yanqui Territorial de Colombia), para luego pasar a ser otros de los centenares de pobres secuestrados y olvidados de esta sociedad, quienes en vano intentan sobrevivir en los campos de concentración contruidos por sus captores, autodenominados “los defensores del pueblo”.

Pero, ¿terrorismo, policías y secuestro en medio de una pandemia? Suena como sin sentido. Pero no es así, la obra abre un paralelo entre los que pasamos más de dos meses en casa, saliendo solo lo necesario y que al regreso comimos, dormimos, jugamos y vimos todo tipo de programas y películas en televisión. Por fortuna gracias a la tecnología y las redes sociales, jamás alguien podrá decir que nos apartamos del resto del mundo. Todo lo contrario, fue vivido por un grupo de militares y policías quienes cumpliendo con su deber, fueron secuestrados y llevados a campos de concentración, por el grupo que hoy ostenta siete curules en el Congreso de la República. Pero frente a ambos casos, ¿quiénes perdieron más?

La protagonista de esta obra inicia por narrar lo que sucede durante varios días (inicio y avance de esta pandemia), hasta con las cantidades de infectados, recuperados y las tristes célebres cifras de víctimas.

Ella, una hermosa y talentosa joven que siempre ha soñado con ser la mejor periodista de Colombia en el contexto investigativo, con el ánimo de contrarrestar la forma amañada como trabajan varios periodistas de esta última generación. Esa es Heidi Lizeth, quien con singular fantasía junto a su familia vive esta pandemia como participante del Reality Show Covid-19, la telerrealidad más duradera y con más cantidad de participantes (69.000.000 de colombianos), pero a la vez la más drástica, puesto que la eliminación de sus participantes es de por vida.

Los apuntes de Heidi están apartados de la retórica y son en su mayoría críticas a la forma cómo esta sociedad (cabezas de pescado), afronta la pandemia. Ni qué decir con respecto al gobierno, a quien cita como responsable (sin dejar de lado nuestra indiferencia ilustrativa), el cual no se cansa de repetir que “*debemos ser y estar un pasito adelante en todo*”, en el entendido que nunca antes ningún mandatario había actuado con acciones preventivas para afrontar las más crudas y difíciles situaciones factibles de ocurrir, pues el actual presidente de su sombrero, solo saca buenas noticias; mejor dicho, la demora fue que a este país llegara una pandemia, para convertirse en el país de Alicia.

## Prólogo

Para controlar a un pueblo lo más sencillo es conocer su miedo y es evidente que el primer miedo del hombre es enfrentarse a un Estado en peligro mortal. Una vez que el ser humano se hace esclavo de su miedo, es fácil manejarlo. Entretanto, se le hace creer que “papá Estado” (como el nuestro que de buenas a primeras adoptó a cientos y miles de venezolanos, como su futuro foco electoral 2022), como un Estado paternalista estará ahí para protegerlo, ayudarlo y sacarlo de su situación extrema de pobreza, rodeado de hambre, muchos hijos y con sendas necesidades, por no llamarlo miseria. Pero en el fondo, ellos, tú, él y todos nosotros, sabemos que es otra de sus grandes mentiras. Pero debemos abrazarlas (las mentiras) para poder ser uno más del sistema. ¡Ay de aquel que pretenda conquistar sus ilimitados sueños, estando fuera del sistema!

Al inicio de esta situación pandémica las cifras de cien, quinientos y luego los miles de fallecidos nos alarmó, y sumado a ello, las escenas de personas y familias enteras ondeando un trapo rojo en señal de SOS para que les dieran comida, nos hizo presagiar lo peor. Y luego de dos meses y aún con uno que otro trapo rojo en las casa, el presagio de lo peor se suscitó pero con la aceptación y exaltación del día sin IVA, donde cientos o miles se volcaron a comprar lo último en televisores y computadores (de llegar a morir, que fuese en la comodidad y disfrute de una buena película). Esa es mi Colombia.

Mis primos en su estrato cuatro y gracias a sus padres, son privilegiados a diferencia de miles de su misma edad, pues se dan el gusto de exigir el menú de su almuerzo o lo que disfruten entre cada una de las comidas. No obstante, me provoca escozor cuando sus padres califican como desastre el hecho de que sus hijos no puedan jugar en un parque o visitar un centro comercial. ¡Qué patéticos!

Ni qué decir, de las notas periodísticas que con el término de “desgarrador”, relatan la crónica de tres, cinco, diez y hasta más turistas colombianos, quienes de paseo en Panamá deben esperar en la comodidad de un hotel, comiendo y conectados por las redes sociales, en saludos, charlas y muchos jugando en línea con sus familiares. ¿Será eso motivo para rasgarse las vestiduras?

Seré sincero: luego de los primeros tres meses de cuarentena, se han venido dando voces para que esta pandemia si no causa más estragos, llegue una peor, para ver si aún, frente a algo más letal, esos cientos y cientos que ven al dinero como su majestad. Ni qué decir de otros que soterradamente desafían a las autoridades para escaparse y disfrutar de sus paseos y rumbas finqueras.

En materia de administrar este país, no es de gran enseñanza lo que nos deja este Covid-19, toda vez que muchos de los adultos mayores por décadas han promulgado que ningún presidente se ha preocupado por actuar con ideas y proyectos futuristas durante su inane mandato. Sí, ninguno de esos orates se selva, pues a la fecha todas las acciones han llegado en la marcha, como sucede en las épocas de invierno donde una vez ocurrida la avalancha con no menos de diez muertos y miles de damnificados, hasta ese día alcaldes y demás mandatarios, actúan reubicando a las familias que sobreviven, pero antes no, y solo durante la visita de este coronario demonio, solo ahora, todos los estamentos sociales reconocen que mientras los delfines políticos degustan manjares, hay miles en el resto del país “comiendo mierda”.

Ahora bien, como quiera que en Colombia la realidad supera la ficción, le doy la bienvenida al Reality Show, en el que durante varios años, todos los colombianos nos convertimos en los coviadictivoscuarentenofólogos, los voluntariamente obligados participantes de la más grande y feliz telerrealidad.